

La Tierra de Rubén Vista por Rubén

*"Si pequeña es la Patria,
uno grande la sueña".*
Rubén Darío.

Francisco Terán

Tratando de señalar como feo y grande lunar en su caudalosa obra poética, no han faltado quienes en su tierra han acusado a Rubén Darío de una especie de olvido o despreocupación de los temas nativos, de los asuntos y acontecimientos de la Patria, del escenario de su minúscula Nicaragua, en tanto las correspondientes a otros pueblos del Continente y del mundo aparecen en ella como motivos céntricos de sus cantos inmortales. Pero estos mismos críticos, cuando destacan como uno de los atributos esenciales del pensamiento dariano, su espíritu de universalidad, incurren en un punto de partida, que no es otro que el conocimiento del solar nativo, la visión exacta de la propia tierra, grande o pequeña, con sus virtualidades y defectos, conocimiento que ha de convertirse en el metro justo para apreciar y juzgar el solar de los otros pueblos y el de sus contenidos humanos.

Uno de los más serios buceadores de la obra dariana, el sociólogo y escritor Julio Ycaza Tigerino, inicia el estudio sobre la temática del Paisaje nicaragüense en la Prosa de Darío, asegurando que "hace ya tiempo que venimos de vuelta de aquel concepto literario de un Rubén apátrida y exatista", y, para confirmar el aserto, añade más adelante:

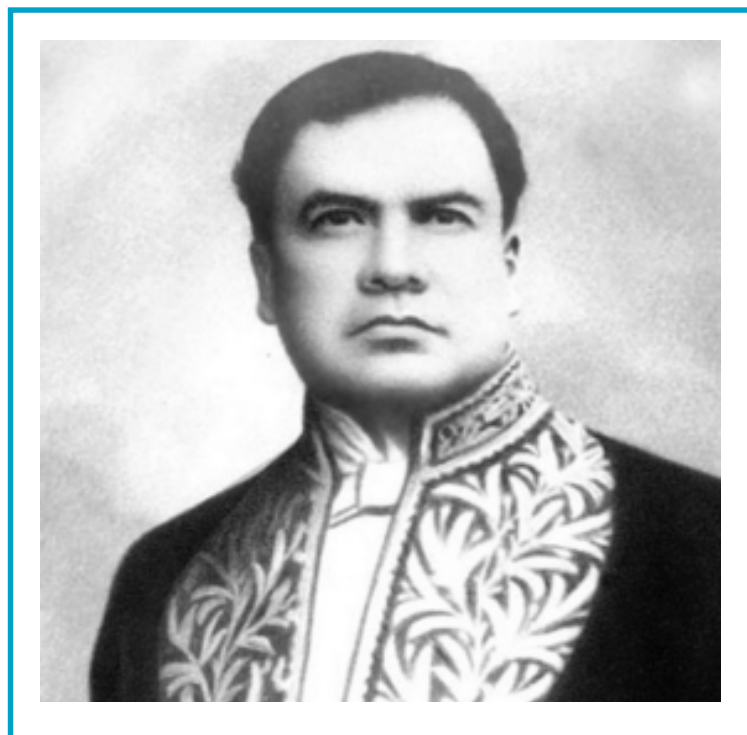
"Ni la dulce campiña francesa, ni la adusta meseta castellana, ni la deleitosa costa mallorquina, ni la pampa inconmensurable, ni la imponente

cordillera andina, a pesar de que el poeta vivió y amó y soñó en todos estos lugares, despertaron su honda emoción sensoria ni pudieron apagar" en su imaginación "el nicaragüense sol de encendidos oros", ni borrar de su inspiración y su recuerdo la visión de los "estandartes de la tarde y de la aurora" alzados sobre "la cúpula sonora" del Motombo".

En efecto, si se rastrea tanto la abundante obra poética como la no menos caudalosa de la prosa dariana, pueden encontrarse las líneas básicas para trazar el canevas cartográfico sobre el cual la fantasía del lector avisado irá tejiendo la geografía esencial del tórrido país centroamericano empotrado entre el Pacífico y el Caribe, en cuyo ámbito, tal vez en el amanecer del terciario, convulsas fuerzas telúricas tendieron un puente que enlazó las dos grandes masas continentales de América.

Muchos escritores de calidad poseen la rara virtud no sólo de trazar con pinceladas de cierto colorido literario el paisaje, sino de revivir con encendido lirismo hechos y cosas que los ojos del vulgo los miran triviales, o simplemente los ignoran. Gracias a ello, por ejemplo, la lectura de La Vorágine de Eustacio Rivera, nos ayuda a formarnos una idea exacta y cabal del abrumador escenario verde de la Selva Amazónica, que lo que podrían hacerlo las páginas de una severa Geografía. Igual resultado obtenemos con la ayuda de Ricardo Güiraldes, si leemos su novela Don Segundo Sombra, para informarnos como se vive y cómo transcurren los días en la soledad de la Pampa; con las pági-

nas de Doña Bárbara, Rómulo Gallegos nos ayuda, igualmente, a representarnos el violento paisaje llanero y a adentrarnos en el alma contradictoria de los amos de esos vastos pastizales para apreciar, por fin, el paisaje



sobrecogedor de los Andes y comprender la descorazonadora tragedia del indio que soporta más que los rigores del páramo y de la puna, la injusticia secular de una sociedad caduca, nada más aconsejado que leer las páginas de El Mundo es ancho y ajeno de Ciro Alegría. Asimismo, surgen nítidos en nuestra fantasía el paisaje y las gentes de Nicaragua, cuando leemos, sobre todo, las páginas saturadas de lirismo de Darío del breve libro que él llamó sencillamente Viaje a Nicaragua, en el cual con pinceladas maestras va trazando lo que hemos llamado el canevas cartográfico esencial, sobre el cual podemos ir tejiendo la tropical geografía del escenario donde están enmarcados el oro y el ocaso del

lirida inimitable.

La localización geográfica de Nicaragua en el Continente es especialísima y ella ha determinado los hechos más salientes de su atormentada historia desde cuando pusieron en ella sus pies los primeros conquistadores. Su primera observación fue la de que entre los dos grandes mares mediaba sólo una corta distancia, con la particularidad de que no lejos de ambas orillas se extendía un inmenso lago al que ellos con acierto bautizaron con el nombre de Mar Dulce. E inmediatamente se lanzaron a la búsqueda del paso que debía permitir la navegación entre uno y otro mar, porque no concebían que la Naturaleza se hubiera descuidado de aquel detalle, al cual se apresuraron en darle también un nombre, y así surgió el "Estrecho Dudoso" que debía acortar el camino entre España

go en el Atlántico"

Esta ruta que tanto preocupó a los españoles, quienes llegaron a la conclusión de que el proyecto más hacedero sería el que aprovechara la presencia del Gran Lago, ha sido la causa de las mayores desventuras para la patria de Darío: "esta ruta se enrosca todavía en el destino nicaragüense tentando a los Imperialismos "con la serpiente del Canal Interoceánico", sentenció con bella metáfora, Pablo Antonio Cuadra en uno de sus medulares estudios. La larga dominación inglesa en la Mosquitia, a través del reino de opereta organizado y mantenido por ella y los celos de los Estados Unidos cuya intervención en los asuntos de Nicaragua culminó con el Tratado Clayton-Bulwer de 1850, suscrito entre las dos grandes potencias anglosajonas, mediante el cual se comprometían a no mantener dominio alguno en territorio centroamericano, y pocos años después la intromisión del último gran aventurero William Walker en los asuntos de Nicaragua y de los países vecinos con cuyas tierras pretendió organizar un nuevo estado esclavista que robustecería la posición de los del Sur estadounidense, son hechos que confirman el aserto.

La Geografía e Historia de Nicaragua aparecen, pues, íntimamente vinculadas con el problema del Canal Interoceánico, y en la obra de Darío no podía faltar la alusión a este singular destino, como lo prueban estas frases en su Viaje a Nicaragua escrito en 1909 cuando comenta la caída de su buen amigo el Presidente Zelaya:

Dios quiera llevar la paz a mi país. Se dice que los Estados Unidos han intervenido en todo esto. Si ello fuese cierto, como parece, es lamentable que nación alguna intervenga en los asuntos íntimos de Nicaragua, ni aun para hacer el canal... Ya se sabe que el mismo Lesseps informó en un tiempo que el único canal posible era el de Nicaragua. Después los Estados Unidos quisieron realizar la obra. No se sabe qué negociaciones la dificultaron; pero es un hecho que desde que los españoles pensaron en abrir el istmo, es por la tierra que más fácilmente se puede llevar a cabo.

Después de todo, sin la hostilidad de la Casa Blanca, Zelaya estaría aún en el Poder".

Pasa a la Página 14